

la claridad de la cruz y la libertad de los hijos de Dios, que le han sido arrebatadas. ¿Por ventura no tendreis piedad de ella? Vosotros compadeceis al moribundo, que temeroso del porvenir, disputa á la muerte unos instantes de vida, y ved vuestra alma: la vida espiritual languidece en ella; ¿qué digo? ved á vuestra alma, que tal vez está muerta, sepultada quizá en el pecado como en un sepulcro. ¡Oh! nosotros os lo suplicamos: tened piedad de vuestra alma; nosotros os lo rogamos en nombre del Padre: no dejéis perecer su imágen; nosotros os lo pedimos en nombre del Hijo: no dejéis perecer el fruto de su sangre. Tened compasion de vuestra alma: á ese precio, Dios os promete tener piedad de vosotros en el día supremo, como yo lo deseo para todos. Amen.

PLANES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

I.

Si los cristianos reflexionaran acerca del origen de su alma, su redencion y su destino, no la degradarian con su conducta. Ocupémonos, pues, de su nobleza: 1.º porque ha sido criada á imágen y semejanza de Dios: 2.º porque ha sido constituida por Dios reina de la creacion: 3.º porque ha sido destinada á reinar con Dios en la gloria.

I. Nuestra alma no fué formada, como el cuerpo, de la tierra, sino que es un soplo divino: *inspiravit in faciem ejus spiraculum vite, et factus est homo in animam viventem*. GEN. II, 5. Y es espiritual, inmortal, inteligente, libre, es decir, semejante á Dios, viva imágen, continua representacion de Dios sobre la tierra.

II. Siendo tan noble, constituyola Dios reina de la creacion. Por ella creó el mundo visible: por ella pobló de animales la tierra, los aires y el mar: por ella adornó los cielos, templó los elementos, ordenó los planetas. Por este motivo la Trinidad Santísima, despues de haber dicho: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*; añade: *et præsit piscibus maris, et volatilibus cæli, et bestiis, universæque terræ, omnique reptili quod movetur in terra*; GEN. I, 26: y luego, dirigiéndose á nuestros primeros padres, les dice: *replete terram, et subjicite eam, et dominamini piscibus maris, etc.*

III. Dios, que hizo el mundo para el hombre, formó al hombre para sí. El alma humana no es un simple producto de la voluntad divina, como los demas seres: *ipse dixit, et facta sunt*: sino un efecto inmediato de su amor infinito. Las demas cosas predicán el poder

de Dios: el alma da testimonio de él con todos sus atributos. Fué criada, pues, para Dios, y solo Dios es su destino; solo Dios es su reposo; solo Dios su premio completo. *Ego ero merces tua magna nimis*; GEN. XV, 1.

Convencido el hombre de estas verdades, debe, como procedente de Dios, darle siempre gracias; como rey de la creacion, alabarle y servirle; como destinado á reinar con él, trabajar sin descanso para poseerle.

II.

Nosotros no podemos medir toda la profundidad del abismo en que nos precipitó la culpa, sino por lo que hizo y padeció el Hijo de Dios para sacarnos de tanta miseria. Su vida y su pasion nos demuestran la miseria en que yacíamos, y el precio de nuestra salvacion. Sentados estos antecedentes, dos deberes principalmente nos incumben: 1.º Conservar nuestra alma para Jesucristo, que la redimió: 2.º Conservarla para él que la tomó por esposa.

I. El que ha recibido un depósito está obligado á guardarlo; y cuanto mas precioso es el depósito, mas grave es la obligacion de conservarlo. Nosotros, dice san Buenaventura, hemos recibido de Dios el preciosísimo depósito de nuestra alma: ¿qué cuidado no hemos de poner en guardarla?

Nuestra alma era esclava del demonio; vino Jesucristo y la rescató; dió para su rescate su propia sangre. Era ya suya por la creacion, y se hizo dueña de ella por la redencion. El alma, pues, no es nuestra; es una conquista de Jesucristo: ¿y cómo no hemos de guardarla con todo esmero? *Empti enim estis pretio magno*, I Cor. VI.

El demonio y el mundo trabajan de consuno para reconquistar nuestra alma. Son innumerables los medios de que disponen, desesperados los esfuerzos que hacen. ¿Cuál no debe ser, pues, nuestra vigilancia, para rechazar los asaltos de nuestros enemigos, y conservar el alma para Jesucristo?

II. Nuestra alma es esposa de J. C. Si quedó satisfecha su misericordia rescatándola, su amor infinito no podía quedarlo sino uniéndose íntimamente á ella. Ame, pues, á Jesucristo, que es su esposo, y no olvide lo que dice san Agustín: todas las almas, ó son esposas de Cristo, ó adúlteras del demonio. LIB. DE GENT. ¿Quién no querrá que su alma sea esposa del mas amante y generoso esposo, mas bien que adúltera del demonio?

III.

¿Qué significa la piedra preciosa ó tesoro escondido en el campo, para cuya posesion el hombre vende cuanto tiene? MATTH. XVII. Según san Gregorio, papa, y san Bernardo, significa nuestra alma, que es un verdadero tesoro. Debemos, pues, 1.º Amarla sobre cuanto poseemos: 2.º Trabajar de continuo en perfeccionarla.

I. De todo lo que posee el hombre, nada hay tan precioso como el alma. Debe, pues, ser apreciada sobre todo lo que poseemos.

Ademas; sobre el alma se han cumplido y han de cumplirse los mas grandes misterios, los mas importantes acontecimientos; tales como la redencion, la justificacion, la predestinacion, el juicio y la eternidad feliz ó desgraciada.

Por estos motivos nos dice J. C.: *nohite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed potius timeate eum, qui potest et animam et corpus perdere in gehennam.* MATTH. X, 28. *Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiat? Aut quam commutationem dabit homo pro anima sua?* IDEM XVI, 26. No hay preciosidad igual á la de nuestra alma: luego debemos amarla sobre cuanto poseemos.

II. El objeto, que se ama, se conserva con exquisito cuidado, se procura, en cuanto es posible, perfeccionarlo. Perfeccionemos, pues, cada dia nuestra alma, si verdaderamente la amamos. Jesucristo nos dice: *Estote perfecti, sicut Pater vester celestis perfectus est.* MATTH. V. Lo mismo nos inculca el Apóstol en todas sus cartas. Al proponernos J. C. á su mismo Padre celestial como modelo de perfeccion, nos da á entender, que hemos de emplear toda la vida en perfeccionarnos.

Finalmente; siendo el alma una viva imágen de Dios, ¿seria locura no trabajar de continuo para que se le asemeje en cuanto sea posible!

IV.

No hay mal que pueda compararse con el pecado mortal. Para evitar tamaña desgracia, consideremos, que el alma en pecado mortal es: 1.º Una infeliz cautiva, que inspira compasion; 2.º Un muerto, cuya resurreccion hemos de pedir incesantemente.

I. Es una cautiva. Antes pertenecia á Satanás; pero por el bautismo, pasó á ser hija de Dios. Por el pecado cae otra vez en su pri-

mitivo cautiverio. Y ser cautivo del demonio, ¿no es la mayor de las desgracias? ¿No debe inspirarnos compasion?

II. El alma en pecado está muerta; muerta al bien, muerta al mérito, muerta á la gloria; y solo Dios puede resucitarla. ¿Con cuánto fervor no hemos de pedir al Señor, que se digne resucitarla?

DIVISIONES.

ALMA.—Es preciso conservar nuestra alma para Jesucristo como una conquista hecha por él, y al efecto debemos rechazar vigorosa y absolutamente á sus enemigos.

Es preciso conservar nuestra alma para Jesucristo como una esposa suya, sin consentirle el menor apego á las criaturas.

ALMA.—La felicidad de nuestra alma, así en esta vida como en la futura, consiste en la posesion de Dios.

La desgracia de nuestra alma, así en esta vida como en la otra, consiste en estar privada de Dios y de su gracia.

ALMA.—Los hombres acreditan que abusan de su alma.

- 1.º Por los devaneos de su espíritu.
- 2.º Por las rebeliones de su voluntad.
- 3.º Por el mal uso que hacen de su memoria.

ALMA.—Es noble y preciosa; guardémonos de contaminarla con el pecado.

Es libre y dueña de sus acciones; no la hagamos esclava de la culpa.

Es inmortal; no vivamos como si hubiese de perecer con el cuerpo.

ALMA.—Es propiedad de Dios, que la crió y redimió; debe conservarse para él y preservarse de sus enemigos.

Es esposa de Dios; debe serle fiel y no compartir con otros sus afectos.

Es templo de Dios; debe evitar toda profanacion y no tributar homenaje á los ídolos de la ambicion, del placer, etc.

ALMA.—Hecha á imágen de Dios y superior al cuerpo, debe preferir la hermosura espiritual á la hermosura corporal.

Destinada á gozar de Dios para siempre, debe hacer los mayores esfuerzos para procurarse la eterna felicidad.

ALMA. — Debemos amarla mas que todo cuanto poseemos, porque es el mayor presente que Dios nos ha hecho.

Debemos trabajar de continuo en su perfeccion, porque es el mayor obsequio que podemos hacer á Dios.

PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram. GEN. I, 26. Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra.

Sensus, et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua. GENES. VIII, 21. Los sentidos y pensamientos del corazon humano están inclinados al mal desde su mocedad.

Educ de custodia animam meam; me expectant justi donec retribuas mihi. PSALM. CXLI, 8. Saca de esta cárcel á mi alma: esperando están los justos el momento en que me seas propicio.

Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis: visi sunt oculis insipientium mori, illi autem sunt in pace. SAP. III, 1 ET 2. Las almas de los justos están en las manos de Dios, y no llegará á ellas el tormento de la muerte eterna: á los ojos de los insensatos pareció que morian, mas ellos, á la verdad, reposan en paz.

Est vir sapiens, mæani suæ sapiens. ECCLI. XXXVII, 25. Aquel es hombre sabio, que es sabio para su alma.

Fili, in vita tua tenta animam tuam, et si fuerit nequam, non des illi potestatem. IDEM. IBID. 30. Hijo, durante tu vida examina y procura conocer bien tu alma, y si es mal inclinada, no le des libertad.

Peccantem in animam suam quis justificabit? et quis honorificabit exonorantem animam suam? ECCLI. X, 52. ¿Quién justificará al que peca contra su alma? y ¿quién honrará al que á su propia alma deshonra?

Recupera proximum tuum, secundum virtutem tuam. IDEM XXIX, 27. Sostén al prójimo segun tu posibilidad.

Corpus, quod corrumpitur, aggravat animam, et terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem. SAP. IX, 15. El cuerpo corruptible apesga al alma, y este vaso de barro deprime la mente, ocupada que está en muchas cosas.

Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed potius timeate eum, qui potest, et animam et corpus perdere in gehennam. MATTH. X, 28. Nada temais á los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma; temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiat? aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? MATTH. XVI, 26. ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? O ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla una vez perdida?

Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam quæ perierat. LUC. XV, 6. Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.

Ego libentissime impendam, et superimpendar ipse pro animabus vestris. II COR. XII, 15. Yo por mí gustosísimo expendere cuánto tengo, y aun me entregaré á mí mismo por la salud de vuestras almas.

Qui converti fecerit peccatorem ab errore vitæ suæ, salvabit animam ejus à morte, et operiet multitudinem peccatorum. JAC. V, 20. Quien hace que se convierta el pecador de su extravío, salvará de la muerte al alma del pecador, y cubrirá la muchedumbre de sus propios pecados.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Segun la historia de la creacion, el hombre fué criado por Dios á su imagen y semejanza, lo cual no puede entenderse sino del alma, porque el cuerpo, sustancia material, nada puede tener de semejanza con Dios, que es puro espíritu. Esta verdad la confirma el acto y el modo con que el Señor dió vida al espíritu, bien distinto del modo con que formó el cuerpo: *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ: et factus est homo in animam viventem.* GEN. II.

La Sagrada Escritura nos proporciona infinitos testimonios de que los antiguos patriarcas creyeron en la espiritualidad é inmortalidad del alma. Entre otros, citaremos las palabras de Tobías: *Fili*

sanctorum sumus, et vitam illam expectamus, quam Deus daturus est his, qui fidem suam nunquam mutant ab eo: TOBLE II: palabras que revelan tambien la esperanza de una vida eternamente feliz, y el temor de una eternidad desdichada; lo propio debemos decir de las palabras que el Sabio pone en boca de los impíos desesperados: *Nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam*, etc. SAP V.

Igual verdad revela la enérgica contestacion que da al impío Antiocho uno de los siete hermanos Macabeos: *Et si in presentí tempore supplicii hominum eripiar, sed manum Omnipotentis nec vivus, nec defunctus effugiam.* II MACHAB.

Véase tambien la respuesta que dió el venerable anciano Eleázaro. IDEM.

La parábola del rico Epulon es un testimonio incontestable de esta verdad, que cierra la boca á los incrédulos.

Otro testimonio tenemos en las palabras de Jesucristo: *Non est Deus mortuorum, sed vivorum.*

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

In vanum accipit animam, qui sola presentia cogitat, et quæ sequuntur in perpetuum non attendit, et qui ejus vitam negligit, et ei carnis curam anteponit. GREG. LIB. VII. MORAL. 19.

Totum hominem animus circumfert, et quo vult transfert. TERTULL. LIB. AD MARTYRES.

Quod majus lucrum potest esse, aut quod pretiosius, quam si humanam animam quis lucretur? Hieron. IN EPIST. AD TITUM.

Sicut Deus omnem creaturam, sic anima omnem creaturam naturæ dignitate præcellit. AUG. DE GENT.

Omnis anima aut Christi sponsa, aut diaboli adultera est. IDEM, IBID.

En vano se ha concedido el don del alma al que solo piensa en lo presente sin atender á su porvenir eterno, y al que descuida su vida espiritual para dedicarse principalmente á la conservacion de su cuerpo.

El alma domina á todo el cuerpo, y le mueve á su placer.

¿Qué mayor conquista, ni mas rica ganancia puede hacerse, que la de ganar una alma para Dios?

Así como Dios aventaja infinitamente en dignidad á todas las criaturas, así el alma, proporcionalmente, es mas noble que todas ellas.

El alma, ó es esposa de Jesucristo por la gracia, ó adúltera del demonio por el pecado.

Quemadmodum fatendum est animam non esse quod Deus est; ita præsumendum, nihil intra omnia quæ creavit, ipsi Deo esse propinquius. IDEM. LIB. X CONFESS.

Anima habet mortem suam, cum vita beata caret, quæ vera animæ vita dicenda est. IDEM, LIB. XIV DE TRINIT. 4.

Magna res est anima, quæ Christi sanguine redempta; gravis animæ casus, qui non nisi Christi cruce potuit reparari. BERN. EPIST. LIV.

Quid majus his tibi facere potuit, quam ut ad similitudinem suam conderet factor tuus? Attende igitur diligenter primæ conditionis tuæ excellentiam. IDEM, SERM. LXVII, DE INTER. DOMO.

Quis furor, viles à vobis animas haberi, quas etiam diabolus putat esse pretiosas? SALVIAN. LIB. III AD ECCLES. CATH.

Si animam negligamus, nec corpus salvare poterimus: non enim anima pro corpore, sed corpus pro anima factum est. CHRYSOST. LIB. DE RECUPERAT LAPS.

Nobilem vult esse vitam tuam, qui tibi commisit imaginem suam. EUSEB. EMISSEN. HOM. II DE SYMB.

Quam pretiosus sis, si factori forte non credis, interroga redemptorem. IDEM, IBID.

Es cierto que el alma no es Dios; pero tampoco puede negarse, que entre todas las criaturas ninguna se parece tanto á Dios en dignidad.

El alma tiene su muerte especial, y consiste en estar privada de la bienaventuranza, que es su verdadera vida.

De gran valor es el alma por haber sido redimida con la sangre de Jesucristo: fatal hubo de ser su caída, pues no pudo repararse sino muriendo Jesucristo en cruz.

¿Qué mas podia hacer tu Criador para elevarte sobre las criaturas, que formarte á su imagen y semejanza? Medita pues con profunda atencion la nobleza de tu origen.

¿Cuán ciegos están los que consideran al alma como cosa vil, cuando el mismo demonio las tiene en grande estima!

Si desatendemos nuestra alma, no por esto salvaremos el cuerpo, pues no fué creada el alma para el cuerpo, sino el cuerpo para el alma.

El que depositó en tí su preciosa imagen, quiere que tu vida sea tambien preciosa.

Si no crees al Criador respecto á tu nobleza, pregúntalo á tu Redentor.

ALMA: SUS RELACIONES CON DIOS.—Véase: DIOS.